



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS ESPAÑOLAS**

**EL PAISAJE EN ANGELINA  
DE  
RAFAEL DELGADO.**



**FILOSOFIA  
Y LETRAS**

**TESINA**  
Que para obtener el Título de  
**LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS**

Presenta  
**GUADALUPE MONROY CASTELAN**

**MEXICO, D.F.**

**1976**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI QUERIDO ESPOSO Y A MIS ADORABLES HIJOS:**

**Antonio Cabrera Moreno**

**Patricia Cabrera Monroy**

**Ulises Cabrera Monroy**

A mis maestros de la Facultad:

MARIA DEL CARMEN MILLAN.

JOSE PONCELIS VEGA.

JOSE ROJAS GARCIDUEÑAS.

ARTURO SOUTO ALABARCE.

JUAN M. LOPE BLANCH.

Por todas sus enseñanzas.

## EL PAISAJE EN ANGELINA DE RAFAEL DELGADO

### I N D I C E

	Págs.
INTRODUCCION -----	1
SEMBLANZA DE RAFAEL DELGADO-----	4
EL PAISAJE EN VILLAVERDE -----	9
1.- LA CIUDAD-----	13
2.- LAS FLORES -----	18
3.- EL CIELO -----	24
LA TRAMA FRENTE AL PAISAJE -----	28
1.- EL PAISAJE COMO DESCANSO DE LA ACCION.-----	29
2.- EL PAISAJE COMO INICIADOR - DE LA ACCION -----	31
CONCLUSIONES -----	33
BIBLIOGRAFIA-----	35

## — I N T R O D U C C I O N —

Sabido es que el sentimiento del paisaje es una creación del Romanticismo. La pintura del paisaje es la nota nueva de esa literatura. El paisaje antes del advenimiento del Romanticismo, no era interpretado como un sentimiento directo y pleno de la naturaleza, sino más bien como una sensación secundaria que, como tal, no sólo no llega a constituir un estado de ánimo, sino que ignora los medios de rigor descriptivos que creó el mismo Romanticismo. La literatura mexicana es rica en paisajistas y particularmente los escritores del siglo XIX; quienes hacen la descripción del paisaje, que alcanza una gran brillantez de expresión y mantiene un sostenido interés en nuestra evolución literaria. Es lógico que el espectáculo de la naturaleza, la contemplación de sus escenarios, la magnificencia de los amaneceres, los crepúsculos vespertinos; impresionen y estimulen la sensibilidad del artista, y cuando estos elementos ofrecen como en México infinitos matices, se comprende que la literatura que ellos sugieren, adquiera un valor original y permanente. Entre los escritores que podríamos considerar como precursores del paisajismo en nuestra literatura, y que ocupa un prominente lugar es Ignacio Manuel Altamirano, cuyo propósito, fue expresar el paisaje mexicano y descubrirlo ante nuestros escritores. El infundió nueva savia a las letras mexicanas, las depuró y reprodujo el paisaje con tonos cálidos y coloridos. La fertilidad descriptiva de Altamirano y su feliz acierto en escoger e interpolar los elementos de mayor pre-

cisión plástica del paisaje, pueden ser apreciados en: La Naví--  
dad en las Montañas: "El sol se ocultaba ya: las nieblas ascen--  
dían del profundo seno de los valles;"... (1)

Uno de los más importantes continuadores de Altamirano, fue el General Vicente Riva Palacio, diplomático, poeta y novelista - de imaginación improvisadora, de quien debemos recordar su poesía "El medio día", en la que el paisaje es elemento poético:

"Radiante el sol meridiano  
lanza torrentes de fuego,  
y en sus ondas luminosas,  
aduerme el manso viento." (2)

La virtud evocativa del paisaje se percibe en la poesía de José Rosas Moreno, quien al destacar sus elementos los hace contraponiéndolos a un estado subjetivo de emoción íntima.

Después de estos autores surgen tres grandes novelistas en el siglo pasado: Emilio Rabasa, José López Portillo y Rojas y Rafael Delgado. José López Portillo y Rojas, describe un paisaje - regional: Jalisco, Rafael Delgado, Veracruz.

Existe una gran controversia, al situar a Delgado dentro de los ismos de la época: Realismo, Regionalismo, Costumbrismo o Naturalismo. Algunos autores los sitúan dentro de la corriente romántica, posiblemente por el tema de sus obras; otros dentro de la regionalista; porque todas sus obras están enmarcadas dentro de una misma región; José Mancisidor, Joaquina Navarro y Antonio-Castro Leal, dicen que es plenamente realista. Yo opino que es -

realista con algunas reminiscencias del Romanticismo. Es notable como fue evolucionando Rafael Delgado hasta encontrar su género - definitivo; primero fue poeta, después cultiva el género dramático, pasa posteriormente por el cuento y llega en plenitud a la novela, género al cual debe su gloria.

Otro problema que encontré al investigar la vida y obra de Rafael Delgado, es que muchos autores difieren respecto a que Villaverde es Orizaba o Córdoba. Francisco Monterde, Carlos González Peña, Antonio Castro Leal, por citar algunos, dicen que Pluviosilla es Orizaba y Villaverde Córdoba. Pero Carlos Aguilar Muñoz y Miguel Marín, emprendieron una cruzada para propugnar, que ambos nombres a que se refiere el gran novelista en Angelina, se apliquen exclusivamente a Orizaba. Respecto a este problema estoy de acuerdo en lo que dice León Sánchez Arévalo: "Creo que con el nombre de Villaverde bautizó inmortalmente Delgado a una Córdoba un tanto esfumada en sus recuerdos, un poco velada por el manto de la fantasía y de la ficción. Quiso referirse a Córdoba, pero no pintarla exactamente, puesto que no velaba, no fotografiaba para la historia."<sup>(3)</sup>

1 Altamirano, Ignacio, Manuel, El Zarco y La navidad en las montañas, 9a. ed, Editorial Porrúa, México, 1973, p. 93 (col. Señan Cuantos núm. 61)

2 Riva Palacio, Vicente, "El medio día" en Segundo curso de español, Jiménez Alarcón, Moisés et al Editorial Herrero, México, - 1970, p 348.

3 Sánchez Arévalo, León, "En el centenario de Rafael Delgado" en Novedades, México, 20 de agosto de 1953.



## SEMBLANZA DE RAFAEL DELGADO

"Más bien bajo de estatura, frente amplia<sup>9</sup>, calvicie pronunciada, quebrado el cabello echado hacia atrás, bigote abundante - cuidadosamente peinado que hace sombra a una boca amplia de labios carnosos, ojos pequeños pero vivos, de mirar penetrante, descuidado en el vestir, pulcro y juguetón en el hablar, pronto en la réplica, ausente en lenguaje de interjecciones altisonantes cuyo uso frecuente parece ser privativo de los "jarochos" accesible por temperamento y respetado por los que le trataran, poco dado - al bullicio citadino y amante del campo". (1)

Nació en Córdoba, Veracruz, el 20 de agosto de 1853 y el 23 fue bautizado con el nombre de Rafael María José de Jesús Bernardo. Sus padres fueron el señor D. Pedro Pablo Delgado y Doña María de Jesús Sainz Herosa. Cuando Rafael apenas contaba dos meses, la familia se trasladó a Orizaba y allí fue donde pasó su vida, por ello decir Rafael Delgado es decir Orizaba. Allí realizó sus estudios primarios en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. En 1865, cuando aún no cumplía los doce años, vino a esta -- ciudad de México, como interno al Colegio de Infantes de la Colegiata de Guadalupe, donde sólo permaneció poco más de un año. En 1866, regresó al hogar paterno que tanto añoraba, pues sus pa - dres estaban temerosos al conocer la noticia de que la ciudad de

1 Mancisidor Raymundo. Prólogo a Historia vulgar. Biblioteca - Enciclopédica Popular. No. 19. Secretaría de Educación Pública. México, 1944.

México sería sitiada por los liberales. En 1868, Delgado ingresó en el Colegio Nacional de Orizaba a cargo de Silvestre Moreno Cora. Fue excelente alumno en aprovechamiento y conducta. Moreno Cora le extendió una nota que decía: "Obtuvo primer premio en la clase de Geografía". Fue profesor, durante 18 años, impartió las cátedras de Geografía, Historia Universal e Historia Especial de México; introdujo el estudio de la Geografía Histórica. Como sus ingresos económicos eran exiguos, se vio obligado a impartir clases en diversas escuelas primarias. A pesar de sus múltiples - - obligaciones, no se apartó de los estudios literarios; ya que desde niño había sido fomentada esta inclinación por sus padres. El padre, sin ser afecto a las letras, gustaba de la literatura y tenía buena biblioteca, aunque modesta. La familia tenía la costumbre de leer en las noches y Rafael era el lector; por lo que, muy pronto llegó a conocer casi toda la literatura mexicana, en especial a los autores costumbristas, que fueron los predilectos de su padre y que tanto influyeron en la manera de ser del joven, como lo hace al novelar, según lo confiesa él mismo. Su producción literaria comenzó por el género de la poesía lírica. Debió ser - por los años de 1869 o 1870. Publicó sus versos entre los 16 y - los 30 años. Escribió en la época en que la exaltación del sentimiento alcanzaba grandes alturas. Delgado era de temperamento romántico. Sus primeros balbuceos de composiciones corren de mano en mano, en forma manuscrita sin alcanzar todavía la publicación. En sus poesías a "Río Blanco" (1886), "En las montañas de Tilapan"

(1886), "A Orizaba" (sin fecha), el poeta anuncia su amor a la naturaleza y su facultad descriptiva. De 1878 datan las cuatro obras dramáticas, Caja de dulces en tres actos, en prosa; Taza de té, proverbio en un acto, en verso. En 1879, acabó El caso de conciencia, en prosa y un acto. Su última obra dramática fue el monólogo Antes de la boda.

En 1886 es nombrado por el H. Ayuntamiento de Orizaba, en calidad de provisional, Preceptor de la Escuela Municipal No. 1, para niños y adultos. Ingresó al Liceo Morelos, en calidad de socio y corresponsal en la ciudad de Orizaba. En 1889, Justo Sierra, Francisco Sosa, Gutiérrez Nájera, Jesús E Valenzuela, González Obregón, fundan en la ciudad de México la Revista Nacional de Letras y Ciencias, invitando a Delgado a colaborar. En ese mismo año aparecieron poemas y cuentos o notas, -como él los llamaba- en revistas y periódicos de la capital. Entre tanto surge con gran éxito su primera novela (1890), la Calandria, en la Revista Nacional de Literatura y Ciencias y en 1893 Angelina, publicada en Orizaba. (2) Los Parientes ricos, que nació al público en --

-----  
 2 Angelina, apareció en el "Tiempo Ilustrado" del 6 de agosto al 31 de diciembre de 1893. La primera edición en libro fue editada por Pablo Franch, Orizaba 1893. 2a ed. Antigua Imprenta de Eduardo Murguía, México, 1895. 3a ed. en la CEA, con un estudio preliminar de Ventura García Calderón, Casa Editorial -- Muccí, Barcelona, 1920. 4a ed. en la CEM, con prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1947.

una revista, Semanario Literario Ilustrado, en 1901, antes de ser editada en 1903. En 1892 es nombrado miembro de la Academia Mexicana correspondiente de la española. En 1894 llega a la ciudad de México y asiste a reuniones literarias. Para subsistir, el Sr. Fernando de Teresa le proporciona un empleo administrativo en la Compañía Mexicana Explotadora y Beneficiadora de Minas Auríferas en Oaxaca. S. A., con oficinas en México. A pesar de su actividad burocrática, no descuidó sus trabajos literarios. Cerca de cinco años permaneció en México; pero añoraba su provincia y al fin regresó con sus compañeros de Orizaba. Fue Secretario de la Jefatura Política de Orizaba en 1898. En 1900 recibió nombramiento de profesor de 1o. y 2o. año de Español y Literatura en el Colegio de Estudios Preparatorios de la ciudad de Jalapa. Durante esta temporada hizo viajes a Orizaba y Puebla. En 1902, se publicó una colección de cuentos y cuadros, bajo el título de Cuentos y notas. Publicó su libro de texto, Lecciones de Literatura en Jalapa, el 8 de septiembre de 1904. Después de haber publicado su novela corta Historia vulgar (1904), hay disminución en su actividad literaria. De mayo de 1909 a 1913 fue Rector del Colegio Preparatorio de Orizaba. Don José López Portillo y Rojas, gran amigo de Delgado, había sido nombrado gobernador de Jalisco, y desde Guadalajara llamó a Rafael para encargarlo de la Dirección de Educación del Estado. Este que no había querido, hasta entonces, salir de Orizaba, aceptó amargado por los sucesos políticos, abandonar Pluviosilla y fue a encargarse de la Dirección y a impartir -

Literatura en el Liceo de Varones de esa ciudad. Seis meses después, la nostalgia lo hace volver a su amada provincia y a su antiguo puesto; mas su condición física iba en descenso y los médicos le habían prescrito bastante reposo. La situación del país, era cada vez peor debido a los desmanes revolucionarios y al peligro de una intervención de los E.E.U.U. En los días de la atentatoría ocupación de Veracruz por las fuerzas norteamericanas, logró regresar a Orizaba, después de un viaje a Jalapa, trasladándose a caballo en medio de una tormenta. Como consecuencia de esto, cayó enfermo de una afección bronquial. Sintiendo que su mal era grave, quiso recibir los últimos sacramentos de la iglesia, y así rodeado de sus discípulos, el maestro dejó de existir el 20 de mayo de 1914.

**II.- EL PAISAJE EN VILLAVERDE.**

"¡Qué panorama tan hermoso! A mis pies las primeras calles de la ciudad, como extendidas en una alfombra de felpa amarillenta."

Rafael Delgado.

Por las ricas descripciones de su querida tierra- Orizaba o Córdoba- Rafael Delgado escribió algo más que una historia dulce- y tierna de un amor juvenil. Su tendencia descriptiva le dio un- campo libre para demostrar su dominio del idioma; Las loas a su - adorada tierra natal "¡El aire de mi tierra natal!"<sup>1</sup> resultan más bien embelesadas canciones que emanan de un alma enamorada del -- paisaje.

Con tanta sensibilidad escribió, que da gusto saborear sus- palabras -leerlas y releerlas- para ver bien el policromado cua-- dro que pinta. Mariano Azuela dice:

"Este modesto profesor de provincia es una demostración de- que el artista verdadero puede reemplazar la observación di recta de la vida y la experiencia con su mera intuición",<sup>2</sup>

Aunque Manuel Pedro González dice: "Delgado es un novelista de escasa imaginación creadora y de aun más limitada originalidad en la elección de sus temas."<sup>3</sup>

En los personajes, vemos tipos provincianos, como los hay - en la realidad y en otros tantos pueblos de Veracruz;; donde rei-

NOTA: Para la elaboración de este trabajo ocupé la siguiente edición: Delgado Rafael, Angelina, 2a. edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México 1964, 427 pp. - (Colección Escritores Mexicanos No. 49).

1. Op. cit., p. 53.
2. Azuela Mariano, Cien años de novela mexicana, Ediciones Botas, México 1947, p. 130.
3. González, Manuel Pedro, Trayectoria de la novela en México, Ediciones Botas, México, 1951, p. 70.

na la murmuración sin tregua ni victoria "El mundo murmura de todo"<sup>4</sup> "¡Bien sabía yo hasta dónde es capaz de llegar la murmuración villaverdina!"<sup>5</sup>.

El paisaje de Delgado se caracteriza por la abundancia de imágenes originales y oportunas que evoca. Esto lo apreciamos cuando Rodolfo habla del tañer de las campanas: "La música de los campanarios caía sobre la ciudad en frescas oleadas y se difundía por el valle, a manera de río desbordado que quisiera escaparse por los barrancos."<sup>6</sup>

De los innumerables recuerdos guardados en su memoria, convoca sus propias emociones, su conocimiento, su experiencia y de todos escoge el que mejor expresa la imagen que quiere darnos. Como las veladas tan agradables que pasaba el protagonista en la casa de don Carlos, las describe de la siguiente manera: "Las horas pasaban dulcemente, como las ondas del río lejano que nos enviaba, a través de los bosques rumorosos y de las alamedas del jardín, el misterioso canto de sus turbias aguas."<sup>7</sup>

Su paisaje es dinámico, rebosante de color, de sonido, de movimiento y de luz. "Las sombras invadían poco a poco la ciudad. Bajaban de las montañas, surgían de los barrancos; salían de los bosques; corrían por las llanuras y se precipitaban en tropel por los callejones."<sup>8</sup>

Aquí parece que las sombras caminan, corren y todo lo invaden; como su lenguaje corre sin tropel, sin ningún obstáculo; por

4 Angelina, op. cit., p. 135.

5 Ibíd., p. 359.

6 Ibíd., p. 194.

7. Ibíd., p. 336.

8. Ibíd., p. 310.



eso tiene color y ritmo; por eso deja como esculpidas sus imágenes.

"¡Qué bien se armonizaba aquel vibrante vocerío con el despertar de valles y montañas, con los preludios del pueblo alado, con el susurro de las arboledas, con el canto idílico del Pedregoso, con el centellar de los luceros, y con el mugir de las vacadas en el cercano ejido!"<sup>9</sup>

Este párrafo muestra como el autor, no sólo ve el paisaje; sino también escucha todos los sonidos, como el susurro de los árboles, el cantar del río, el centellar del firmamento y todo esto lo armoniza con el vocerío y el mugir de las vacas, poniendo el adjetivo preciso y exacto.

"En el cenit cúmulos niveos flecados de plata, celajes de tul, girones de gasa incendiados por la luz poniente, retales de brocado que ardían enrojecidos, cintas nacaradas, -- aves de fuego, serpientes de gualda que se retorcían y alargaban; esquifes con velas de encaje, que bogaban como cisnes en el inmenso zafirino piélago."<sup>10</sup>

Como vemos el autor nos da una imagen donde la luz es lo más importante; el adjetivo niveos y todas las demás palabras, -- tienen relación con la luz; lo cual nos da una imagen luminosa -- muy marcada.

Examinemos algunos elementos de ese paisaje y la manera o --

<sup>9</sup> Ibid., p. 194.

<sup>10</sup> Ibid., p. 116.

forma en que los ve el autor.

#### 1.- L A C I U D A D.

El gran sentimiento que expresa por su tierra, está muy ligado a su vida; no podría escribir con tanta sinceridad si no sintiera las cosas muy dentro. El dice en su prólogo que lo que escribe "es vivido más que imaginado," Además, muchos autores coinciden en que esta obra es autobiográfica.<sup>11</sup>

Al describir Villaverde, tan pintada a lo "vivo" como nadie la ha pintado, nos la muestra tal como es: con sus defectos, con sus tertulias, con sus casas, con sus iglesias y con sus habitantes.

"En Villaverde se trabaja poco, lo suficiente para comer, - no andar desnudo, pasar el día, y ¡santas pascuas!"<sup>12</sup>

"Grato pasatiempo diario fue para mí la tertulia que se reunía todas las tardes, dadas las cinco, en el despacho del jurisconsulto. Concurrían de ordinario en aquel sitio, el doctor Sarmiento [...], don Cosme Linares y el escribano Quintín Porras."<sup>13</sup>

"Tenduchas solitarias, alumbradas por un farolillo; casuchas de madera deshabitadas y miserables [.....]jarcierías y almacenes de pasturas; ancho portal en que pernoctar

11 Castro Leal Antonio, El arte narrativo de Rafael Delgado, en el Nacional, 23 agosto 1953. Mancisidor. José, El realismo de Rafael Delgado, en el Nacional 23 agosto 1953. Mariano Azuela, op. cit.,

12 Angelina. op. cit., p. 50.

13 Ibíd. p. 165

ban unos arrieros, y cerca del cual ardía una fogata; luego, la calle anchísima[.]<sup>14</sup>

"El convento de los franciscanos, pesado y sombrío; la iglesia del Cristo con su arrogante cúpula; la Parroquia;.....  
..la capilla de San Antonio."<sup>15</sup>

"Los villaverdinos son de semblante triste, y en sus labios tienen la risa dolorosa expresión, como de gentes contrariadas y pesimistas."<sup>16</sup>

Es una ciudad típica de provincia donde la tristeza y la conformidad de la gente contrasta con la naturaleza.

"¡Singular alegría la de aquel valle! ¡Espléndido panorama- el de aquel paisaje en que se mezclan y confunden las serenidades de la tierra fría con la vegetación abrumadora de las regiones cálidas! Pero ¡ay! no busquéis en los habitantes de Villaverde una alegría placentera, como podríais esperarla, en armonía con la naturaleza; no busquéis allí caracteres regocijados, espíritus afables y risueños. Villaverde es la ciudad de los espíritus desalentados y melancólicos; es la ciudad de las almas tristes".<sup>17</sup>

Aquí nunca pasa nada, nada de gritos, de crímenes, nada del mundo de alta sociedad; todo pasa con suma calma; es la clásica vida de las pequeñas ciudades del interior. Las familias que pueblan la ciudad, sólo trabajan para comer, "no andar desnudos" y -

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 11

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 10

<sup>16</sup> *Ibíd.* p. 43.

<sup>17</sup> *Ibíd.* p. 43.

vivir tranquilamente. Así lo dice Delgado en uno de sus personajes, el alcalde perpetuo don Basilio: "con el producto de seis u ocho solares y de un rancho cafetero me basta y sobra para vestir a la señora alcaldesa y a su hijo."<sup>18</sup> El autor dice que a esa conformidad deben su felicidad. Son personas cuya lealtad a sus instituciones, personajes célebres (Pancracio Vega Y el Ilmo. y Reverendísimo señor don Pablo Ortiz y Santa Cruz) y a su blasón, es ineludible.

Villaverde es un mundo de hipocresía, con excelente sabor de envidia, intriga, superstición y generosidad. Donde los extraños deben adaptarse y absorber las costumbres de la ciudad, para que no sean criticados y mal vistos, como le sucede a Gabriela de - - quien siempre se murmura y a quien le critican su manera de vestir y de actuar. "¿Gabriela Fernández? ¡Más orgullosa! ¡Más frívola! ¡Qué pagada de sí! ¿Qué se estará creyendo? (...) Creerá que viene a deslumbrarnos con sus exterioridades y sus trajes."<sup>19</sup>

Las costumbres de Villaverde son relatadas, magistralmente -- por el autor: las fiestas religiosas y profanas, los paseos y los chismes; con una dulzura y una realidad extraordinaria que cuando se pasan los ojos por esas líneas llenas de sinceridad y verdad, parece que el pueblo mismo se asoma a través de una ventana ó desfila ante nuestros ojos. "Villaverde se regocija de cuando en -- cuando, y tiene sus fiestas y sus paseos populares. No siempre -

<sup>18</sup> Ibíd. p. 50

<sup>19</sup> Ibíd. p. 105.

ha de estar triste y malhumorada."<sup>20</sup>

A la virtud evocativa del paisaje, contrapone un estado subjetivo de emoción íntima, el novelista siente fluir los recuerdos luminosos que le dan una reintegración y los motivos para una recreación inventariada del paisaje. En la descripción adjetiva -- del paisaje se arropa con elementos que, nacidos en la simplicidad y en la renuncia, suben a un grado apoteótico. La naturaleza está descrita con tintes de acuarelas. Tal parece que mojó su -- pincel en los tintes de los crepúsculos veracruzanos; en que la -- sensación de color es de intensa precisión. Hay en él un encanto melancólico de los paisajes del atardecer, cargados de emotividad; y su pincel suscita matices líricos muy modernos. Se place en con-- templar el alba, las nubes, la tempestad, la luna y las estrellas.

Nos lleva de la mano a sus montañas, dehesas y hasta las cumbres o desfiladeros, para que desde ahí contemplemos con él el maravilloso espectáculo. "Me placía vagar por los alrededores de Villaverde. Cien veces recorrí las márgenes del Pedregoso, y otras tantas vi, desde lo más alto de la colina del Escobillar, la puesta del sol."<sup>21</sup>

Nos hace ascender a eminencias desde las cuales se descubren los paisajes más encantadores, sitios que convidan al idilio y a los sueños juveniles, tanto como a la meditación y al reposo. -- "Bañados en la luz de brillante crepúsculo, surgían ante mis --

-----  
20 Ibíd., p. 55

21 Ibíd., p.113.

ojos valles y colinas, llanuras y dehesas, bosques y heredades, - en donde la rica vegetación de las tierras cálidas desplegaba su frondosidad incomparable."<sup>22</sup>

El Citlaltépetl, el Escobillar y el Pedregoso son evocados a cada momento; tal parece que al autor le fascinaban estos lugares, porque Rodolfo siempre los describe con la misma imagen o similar. \Tiene tanta predilección por las montañas\ que cuando nos -- describe el despacho de Castro Pérez y se refiere a los expedientes dice Rodolfo: "De entre aquella cordillera de olvidados expedientes (. . . . .)"<sup>23</sup>

| No trata a lo largo de la novela, de penetrar en los problemas sociales de la época, sino sólo presenta o define lo que ve y observa. Del Porfirismo sólo tiene el trazo de las familias afe- rradas a sus fortunas y a su fe religiosa; sus calles están lle- nas de tranquilidad porfiriana. "La budística población volvió a su calma y tranquilidad habituales."<sup>24</sup> |

✓ Sólo hace una referencia a las predilecciones políticas de Vi llaverde, cuando nos habla de las fiestas del cinco de mayo que = fueron muy deslucidas, porque los habitantes fueron siempre impe- rialistas y esta fiesta era cien por ciento republicana. "Leíase- en el rostro de todos que la indiferencia del público los tenía - contrariados, y que la hostilidad de mis paisanos los hacía ra- -

<sup>22</sup> Ibíd., p. 55

<sup>23</sup> Ibíd., p.160

<sup>24</sup> Ibíd., p.167

bíar. Jurado [....] en su discurso, que duró cerca de una hora, trató atrocemente a los conservadores, dijo pestes de las testas coronadas y maldijo mil veces de quienes habían vendido a su patria por un puñado de lentejas"<sup>25</sup>

## 2.- LAS FLORES.

Creo que no hay novelista en toda la literatura mexicana que tenga tal pasión por las flores, como la tuvo Rafael Delgado. El elemento de la naturaleza que con más gusto trata el novelista, es el campo; es en él, donde su sensibilidad subjetiva y emocionada se desborda y nos pinta los cuadros más originales y hermosos. La contemplación del campo veracruzano, no solamente impresionó a Delgado sino, le despertó una curiosidad de botánico; tal parece que antes de escribir la obra, se dedicó a investigar que tipo de flores se daban en su tierra. Conoce todas las flores por sus rasgos más sobresalientes: su color, su aroma, la época en que florecen y su forma.

Muchas flores las nombra con sus nombres científicos: gramíneas, buvardias, coralíneas e irídias. "Entonces apoyado en nudo so tallo, cortado a la subida, bajaba yo lentamente, cargado de flores: irídeas de subido escarlata, que a millares crecen entre las piedras de la vertiente; (...) buvardias que se antojan talladas en coral."<sup>26</sup> A veces con su denominación popular: patas -

-----  
25 *Ibíd.*, p. 398.

26 *Ibíd.*, p. 119.

de león, helechos, junicuiles, chinos de castor, floripondios, - cempasúchil, violetas, jacintos, camelia, tiestos y rosas. "patas de león, simpáticas moradoras de las umbrías; (.....) helechos- que parecen tiras de raso; musgos raros, frutos desconocidos, - guías enflorécidas de cierta campánula blanquecina que huele a -- miel virgen."<sup>27</sup>

El autor al referirse a sus personajes femeninos, suele compa- rarlos con las flores, haciéndolo frecuentemente con el color de- las mismas. Al recordar Rodolfo a Matilde, su primer amor infan- til, el color de sus ojos tiene nombre de flor. "Y me pareció mi- rar una niña pálida y rubia, esbelta y graciosa, de ojos grandes- de color violeta."<sup>28</sup> También al observar por primera vez a Ange- lina, su rostro tiene color de una flor. "Su rostro era de lo más distinguido. Pálida, con palídeces de azucena,"<sup>29</sup>. Y cuando la - indiscreta tía le pregunta a Angelina si tiene novio, el autor, - le encuentra a su rubor el color de una flor. "La doncella Angeli- na se estremeció de pies a cabeza, se encendió como una amapola y bajó los ojos avergonzada."<sup>30</sup> Lo mismo sucede al describir a Ga- briela y las mujeres de Villaverde. "La señorita Gabriela es gua- pa, sí que es guapa, linda como un ramo de rosas;"<sup>31</sup> "las hay lín- das como una rosa y buenas como el pan de gloria."<sup>32</sup> (las mujeres villaverdinas). Algunas veces hace metáforas con las flores, así

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 120.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 126.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 46.



al referirse a la historia amorosa de la tía Carmen, dice que era una mujer muy hermosa y encantadora; pero que no se casó porque - el novio se murió y ella se volvió triste y con un carácter muy - agrio; esta transformación nos la muestra el autor cuando dice: - "¡Es una rosa decía don Basilio- una rosa que de un día para otro se convirtió en cardo."<sup>33</sup>

También suele comparar las cosas o los objetos que observa. - Al relatar Rodolfo el ambiente del día en que hizo su primera co- munion, dice: "¡El comedor que parecía un jardín,"<sup>34</sup>

Siempre que se refiere a Angelina, todas las gradaciones de - múltiples matices, que siente o que ve, tienen para él una compa - ración fenomenológica con las flores. Angelina le relata la his - toria de su vida, desde su nacimiento hasta que llega con sus - - tías; al ir narrando esta historia, de repente tuvo un presentí- - miento, temiendo decir algo que la avergonzara ante los ojos de - Rodolfo." La huérfana callaba, baja la frente, mientras abría con - la punta de los dedos el apretado seno de una rosa pálida."<sup>35</sup>. -- Quizá el autor al escribir esto pensó en el semblante que tenía - la joven, y lo describió por medio de la flor. Al terminar de -- contar este relato vuelve a mencionar las flores. "La huérfana - calló y de sus ojos húmedos se desprendieron dos lágrimas que ca - yeron en las violetas, como dos gotas de rocío."<sup>36</sup>, como cayó la-

33 Ibid. p. 38

34 Ibid. p. 8

35 Ibid. p. 209.

36 Ibid. p. 211.

historia en el ánimo de Rodolfo.

En las noches mientras Rodolfo leía, Angelina y la tía Petra hacían flores, en este ambiente de floricultura, el protagonista quiere declarar su amor a Angelina, pero ésta adivinando lo que - va a decirle "Se puso trémula, asustada, roja como una amapola"<sup>37</sup>. El paisaje de esa noche está acorde con los sentimientos y la - - alegría de los protagonistas. "El viento inundaba la habitación - con los mil aromas del jardín, y el amor derramaba en mi alma (la de Rodolfo) el perfume embriagante de los años juveniles."<sup>38</sup>.

Los pocos días dichosos de los enamorados los dedican a la -- jardinería. "Sembramos rosales, claveles, lirios, azucenas, que - nos prometían para la próxima primavera abundantes flores."<sup>39</sup> An tes que se fueran a acostar, a diario, Angelina besaba una flor y se la daba a Rodolfo; aquél a su vez todos los días le llevaba un ramillete de flores silvestres que recogía por el campo: El ros-- tro siempre pálido de la enamorada, debido a la dicha que el amor de Rodolfo le causaba, se transformó: "Su rostro pálido tomó suaves tintes de rosa; sus labios, antes descoloridos, se encendie-- ron."<sup>40</sup> Angelina se fue con su protector, y de ella sólo quedaron las flores que plantó. Rodolfo se queda muy triste, pero - - piensa que algún día la tendrá junto a él; debido a esto con gran tristeza contempla las flores y las compara con la duración del -

-----

37 *Ibíd.* p. 183

38 *Ibíd.* p. 186.

39 *Ibíd.* p. 215.

40 *Ibíd.* p. 216.

hombre y de su amor. "Contemplaba yo las cerúleas florecillas, - frescas, lozanas, salpicadas de rocío y pensaba yo en lo efímero de las esperanzas del hombre."<sup>41</sup>. Rodolfo manda la primera carta a Angelina y en ella también la primera flor que cortó de su adorado jardín." Ahí van -escribí- esas flores de color de cielo, - tan amadas de mí Linilla. Son las primeras que brotaron en el -- cuadro que tú sembraste."<sup>42</sup>. En esa misma carta dice el protagonista que las flores saben expresar mejor lo que siente por ella, ya que por estas fechas, no sabe a quien quiere, si a Gabriela o a Linilla. "¿Me dices que las margaritas de los maizales te han - dicho que te amo?"<sup>43</sup>.

En la casa de don Carlos, el cuarto que le ofrece, da al jardín, ¡Su querido jardín! cuando estaba triste le gustaba vagar -- por ese jardín y contemplar la hermosura y rosagancia de las flores. Al entrar a la casa, después de haber dado un largo paseo - dice Rodolfo: "Al atravesar la sala aspiré con delicia el aroma - de las flores que se morían en el tazón."<sup>44</sup>. Después de esto se va a dormir tranquilamente, porque su conciencia está tranquila; - puesto que ahora sabe con precisión que a la única que ama es a - Angelina.

Gabriela era muy aficionada a la pintura y había hecho algunos cuadros y se los muestra a Rodolfo: "Me mostró veinte o trein

-----  
41 *Ibíd.*, p. 297

42 *Ibíd.*, p. 303.

43 *Ibíd.*, p. 305.

44 *Ibíd.*, p. 395.

ta acuarelas: flores, frutas y pájaros, pintados magistralmente."<sup>45</sup>

En el rostro de la tía Carmen, cuando estaba muy grave, aparecen dos lágrimas; el autor las describe exactamente igual que las de Angelina al terminar de contar a Rodolfo su historia. Esta -- imagen repetida se debe a que las dos mujeres eran buenas y bondadosas. "Ví que por las pálidas mejillas de la enferma rodaban dos lágrimas, dos lágrimas de esas que en el rostro de un cadáver parecen gotas de rocío en el seno de una rosa blanca."<sup>46</sup>

Rodolfo acostumbraba todas las tardes, dar un largo paseo en compañía de Pepillo, don Carlos y Gabriela; en uno de esos paseos se encuentran solos frente al paisaje y Rodolfo lo describe: "Delante de nosotros teníamos hermoso panorama, dilatada dehesa, verdes gramales, risueños collados, arboledas seculares cubiertas -- por floridas enredaderas, viejos troncos poblados de orquídeas y de mil plantas trepadoras."<sup>47</sup>. En ese ambiente de flores Rodolfo casi declara su amor a Gabriela, pero su padre los interrumpe.

Son las flores lo primero que advierten sus sentidos; con la vista: "En grandes jarrones de porcelana española [.....] frescos ramilletes de rosas, lirios y azucenas; y por todas partes, -- regados aquí y allá, pétalos rosados, amarillos, blancos, purpúreos;"<sup>48</sup>; con el olfato: "Estos vientos huracanados [.....] -- inundan de mil aromas la ciudad: olores de líquenes y musgos, - -

<sup>45</sup> -- Ibíd. p. 401.

<sup>46</sup> Ibíd. p. 410.

<sup>47</sup> Ibíd. p. 379.

<sup>48</sup> Ibíd. p. 9.

esencia de azahar, suave fragancia de liquidámbar y de mil flores campesinas."<sup>49</sup>

Toda la vida de Rodolfo está plagada de flores: desde chico - le gustó la jardinería, su tía y Angelina hacían flores todas las tardes, a la señora Juana le encarga sus flores, cuando se va a trabajar a la hacienda; en todo lo relacionado con Angelina siempre están presentes las flores; lo mismo sucede cuando recuerda a Matilde y al referirse a Gabriela, la compara con las flores. Al terminar la obra el autor, dice que esta novela es: "triste flor de mi dolorida juventud"<sup>50</sup>. Sólo faltó que en la novela, todos los personajes femeninos, tuvieran nombre de flor.

Todo esto puede sintetizarse con esta expresión, que es un grito embelesado del alma de Rodolfo: ¡Las rosas! ¡Ah las rosas!

### 3.- E L C I E L O.

Otro de los elementos que llaman poderosamente la atención, al autor, son los espectaculares cielos mexicanos; estrellas, celajes, cúmulos núbicos, nubes ígneas y abismos de oro mezclan sus resplandecientes transformaciones a lo largo de la obra.

Todas las imágenes que el autor nos da, las admiramos a través de los ojos de Rodolfo. Este al regresar a su tierra natal, empieza a describir todo lo que ven sus ojos y en ese primer in-

<sup>49</sup> Ibíd. p. 42.

<sup>50</sup> Ibíd. p.427.

ventario ve: "Un cielo límpido y puro, por el cual ascendía la creciente luna semivelada en un celaje."<sup>51</sup> De ese cielo lo que más le gusta contemplar es la noche." Y en el cielo sin nubes brillaba la triste luna con apacible claridad."<sup>52</sup> Después de haberle declarado su amor a Angelina, contempla el cielo y nos da dos imágenes distintas de la noche, igualmente evoca dos amores: el de Angelina y el de Matilde: "La noche era magnífica, una de esas noches de Villaverde, tibias y benignas, sin nubes ni celajes, en que los astros centellean como diamantes,"<sup>53</sup> Aquí la luna está en comunión con el estado de ánimo del protagonista. "El constelado firmamento hacía gala de sus pálidos fuegos,"<sup>54</sup> Con esta imagen recuerda a su primer amor infantil: Matilde.

La última noche que pasa Angelina, en casa de las tías, contrasta con la tristeza de él, y la galanura de la noche que describe: "Espléndida noche, una noche invernal por lo serena, limpia de nubes y pródiga en luceros,"<sup>55</sup>

En otras ocasiones, ensimismado en sus pensamientos, evocaba la imagen de Angelina, al par que contemplaba las nubes y su imaginación hace que los elementos naturales, se conviertan en seres animados y vaguen por el firmamento, como él quisiera volar, hasta donde se encuentra su amada.

"Se alejaba la tempestad; se despejaba el firmamento; asomaba la luna, y las nubes, antes aterradoras y negras, se conver--

51 Ibid., p. 6.

52 Ibid., p. 10.

53 Ibid., p.187.

54 Ibid., p.188.

55 Ibid., p.248.

tían en blancos celajes orlados de plumas, de blondas, de argentados flecos; en veleros esquifes, en góndolas de nácar, - en cisnes maravillosos de cuello enhiesto y alas erguidas, -- que bogaban en el golfo de aguas límpidas salpicado de estrellas."<sup>56</sup>

Siempre que se encuentra triste, recurre a la contemplación - del paisaje, y de esa contemplación surgen en su mente todos sus prolongados sufrimientos; así la noche que ve, presagia próximos acontecimientos funestos para él. "La noche estaba oscura; negras nubes ocultaban el horizonte."<sup>57</sup>.

Ve el cielo según su estado de ánimo; así cuando está feliz - al ver como los villaverdinos se regocijan de cuando en cuando, - ve un cielo nítido y transparente. "Ni una nube en el cielo. El cielo de un hermoso azul;"<sup>58</sup>

A veces nos hace escalar los montes y colinas para ver de cerca ese cielo que tanto le gusta y lo describe con la siguiente -- imagen: "El cielo sin nubes ni celajes parecía una bóveda de cristal cerúleo."<sup>59</sup>. De tanto extasiarse en la contemplación del cielo, los vestidos que usa Gabriela, los ve del mismo color de - - aquél." ¡Linda criatura! (Gabriela) Aún me parece que la veo con aquel vestido azul que parecía un girón de cielo;"<sup>60</sup>

Muy pocas veces Angelina describe el paisaje, en una carta --

56 -- Ibíd. p. 254.

57 Ibíd. p. 295.

58 Ibíd. p. 152.

59 Ibíd. p. 309.

60 Ibíd. p. 270.

que le manda a Rodolfo, describe un paseo que realizó en compañía de su protector, es muy emotivo y demuestra lo contenta y feliz - que se encuentra: "¡Qué cielo! ¡Qué nubes! ¡Qué celajes! ¡Qué colores tan hermosos los del horizonte al ponerse el sol!"<sup>61</sup>.

Termino este tema con una hermosa metáfora del autor: "Oscura nube veló de pronto el cielo de mi dicha,"<sup>62</sup>.

-----  
61 *Ibíd.* p. 299.

62 *Ibíd.* p. 353.



**IV.- LA TRAMA FRENTE AL PAISAJE.**

- 1.- EL PAISAJE COMO DESCANSO DE LA ACCION.**
- 2.- EL PAISAJE COMO INICIADOR DE LA ACCION.**

El predominio de la descripción es notorio en toda la novela, de ello no hay duda alguna. Los diálogos, los personajes y la acción están siempre antes o después del paisaje. Es el ambiente en que bullen los sentimientos románticos del protagonista. El tema es uno: el amor desesperado de Rodolfo y la joven enamorada que profesa para monja. El paisaje está considerado aquí de una manera más individual e íntima. En esta novela los personajes son pocos, parece que el autor ve primeramente el paisaje y luego concibe a los personajes dentro de él. El paisaje es ancho y amplio y los seres humanos que habitan en ese paisaje viven de una manera más libre; es un paisaje de provincia, muy escogido y excesivamente católico, que pone de manifiesto al describir las solemnidades de los días santos y las misas de gallo.

Delgado nunca emplea el paisaje casualmente; siempre tiene un propósito cuando lo usa: sea como iniciador de la acción, colaborador o como un descanso o escape. El procedimiento usual consiste en sutillar o esquivar a la acción, cuando es brusca, por medio de una descripción del paisaje; pero no esquiva por completo la acción, sino presenta el paisaje para suministrar el descanso necesario en los momentos más emotivos. En estos casos el paisaje se amolda al estado de ánimo de los protagonistas.

#### 1.- El paisaje como descanso de la acción.

La novela es una relación por sí misma de la pasada y dolorosa vida del narrador, con todos sus amargos recuerdos que le atormentan. El enlace entre evocación y hecho es tan íntimo, que el



FACULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

lector, no se da cuenta de la intervención del autor, cuya única función es la de presentar el escenario que suministra momentos de descanso.

Toda la obra está escrita en primera persona, salvo los escasos diálogos y las cartas de Angelina.

Don Román, el Pomposísimo Cicerón; le cuenta a Rodolfo que está muy pobre y abatido por la ingratitude de los villaverdinos y la humillación por parte de Jacinto Ocaña; el autor da un descanso a esta penosa relación: "Dieron las doce en la torre de la Parroquia, y en las demás iglesias de Villaverde. ¡Las campanas de la ciudad natal! Grave y solemne la de la Parroquia; gritonas y disonantes las de Cristo;"<sup>63</sup>

La relación de la miseria y las peripecias que sufrieron -- las tías de Rodolfo, lo dejaron triste y abatido, porque tendría que dejar sus estudios para poder mantenerlas. Esta situación -- tensa del personaje se suaviza con la siguiente descripción: "Entre los testos floridos, bajo la copa aparasolada de un floripondio cuyas campanas de raso se columpiaban al soplo vivífico de -- los vientos matinales, mientras en jaulas y ramajes cantaban los pajarillos la incomparable alborada otoñal."<sup>64</sup>

Después de que le declara su amor a Angelina y éste es correspondido, tanta es su dicha que se pone a contemplar la hermosa noche:"

"Pase la noche en la ventana. Orión descendía hacia el oca-

<sup>63</sup> Ibíd., p. 66

<sup>64</sup> Ibíd., p. 84

so, y el Carro iba ocultando sus estrellas en las profundidades de luctuosa nube que subía lenta y creciente de los húmedos valles de Pluviosilla."<sup>65</sup>

Hay un pequeño diálogo entre Angelina y Rodolfo, y este instante dichoso de los enamorados es interrumpido con la siguiente descripción: "Las torres soltaron el último repique; el órgano de sató sus raudales de místicas armonías, y a sus acordes solemnes se unió festivo coro de infantiles voces;"<sup>66</sup>

Cuando le avisan a Rodolfo que su tía está muy grave, sale de la hacienda rápidamente para llegar al lado de la enferma, - puesto que presiente que su fin está cercano; la noche que describe está acorde con su incertidumbre:

"La noche estaba oscura. Allá en el corazón de la sierra fulguraba lejana tempestad. Oíanse truenos lejanos, muy lejanos, y de cuando en cuando, a la luz de los relámpagos, descubríamos las cimas de los montes más distantes."<sup>67</sup>

## 2.- El paisaje como iniciador de la acción.

Además de detener la acción o suministrar un descanso, el paisaje dentro del capítulo, sirve como término o inicio de una acción narrativa. El procedimiento predilecto del autor, es el de terminar por completo la acción al concluir el capítulo; para empezar el siguiente con paisaje, que casi siempre denota un cambio de escenario o de acción; o simple recreación del protagonista.

-----  
65 Ibíd. p 190  
66 Ibíd. p 198  
67 Ibíd. p 414

En el Capítulo LI, las acciones se sitúan dentro de una casa y ahí termina el capítulo; en el siguiente hay un cambio total de escenario y de acción; porque describe Rodolfo el paisaje del siguiente día, sólo como una recreación y después llega a la casa de sus tías.

"Clareaba el alba en la cima de los montes y sobre la esplendorosa claridad del sol naciente se dibujaban los perfiles boscosos de los cerros de Villaverde, las grandes moles de la cordillera meridional y las montañas de Pluviosilla envueltas en los vapores matinales que parecían gasas hechas de girones en los picachos."<sup>68</sup>

Las largas descripciones del paisaje, que se encuentran al comienzo de los capítulos; algunas veces no son simplemente cambio de escenario, sino también sirven para preparar otra acción o evocación del narrador. Las descripciones nos dan la clave para el ambiente que el autor quiere recrear o crear. Hay una adecuación entre el paisaje y la acción. El paisaje se ve a través de Rodolfo, que escapa o huye de la realidad; refugiándose en la contemplación del paisaje; pues él no quiere ver las cosas como son, sólo su querida tierra natal.

"Recorrí otra vez las orillas del Pedregoso y subí cien veces a la colina del Escobillar. En todos los álamos grabé las iniciales de Linilla, o una sola letra, una L, para que me recordaran a cada paso el nombre de mi amada."<sup>69</sup>

<sup>68</sup> Ibíd., p. 345

<sup>69</sup> Ibíd., p. 253

## C O N C L U S I O N E S.

El nombre de Rafael Delgado, ha pasado a las Letras Mexicanas, como paisajista; pero eso no quiere decir que su paisaje sea el de un pintor que intenta captar una vista y trasladarla a un lienzo. Lo que el autor hace, es darnos las sensaciones pictóricas del paisaje que le han rodeado, que le han penetrado hasta lo más hondo de su alma. Nos habla de este paisaje como de un soliloquio contemplativo; pero las montañas, las flores, el firmamento, las campanas -toda la naturaleza- que él ha observado, todo tiene su propia vida. Este paisaje desbordante de movimiento y luz inexistente para la mayoría de los habitantes de Villaverde, Rodolfo (que para mi pobre opinión es el propio Rafael Delgado) lo observa con todos sus sentidos, ávidamente despiertos; y trasciende en todo momento, la sed de ver. La profunda sensibilidad del autor percibe el alma del paisaje y la traslada a sensaciones visuales y auditivas, produciendo un paisaje rebosante de color, de sonidos y de movimiento. La variedad de sus imágenes e impresiones, nacen del más diáfano caudal de inquietud lírica. A los elementos representativos del paisaje se une la sinfonía de la naturaleza, toda la gama sonora que de ella se desprende: cantos, ruidos, zumbidos de insectos, crepitaciones de hojarasca, sonidos de agua y el arrullo del viento de su tierra natal.

El campo de la región de Córdoba o de Orizaba, hace que le despierte una curiosidad de botánico, por cada una de sus plantas y flores; y como las conoce con detalle y las admira, las descri-

be con verdadero lujo de atributos: nomenclatura local, colores, aroma, carácter que a cada flor se le puede adjudicar por sus rasgos más sobresalientes, forman en la novela de Delgado, un catálogo abundante y sentimental de la flora de tierra caliente.

No imita al realismo extranjero sino que se enraiza profundamente en la tierra de México, "Describe el trópico veracruzano con un arte narrativo no menos emocionante que pulcro." dice Salvador Calvillo. Manuel Torre bautiza a Rafael Delgado "El apóstol del paisaje mexicano."

Esa misma alma que él percibe y siente en toda la naturaleza, hace que el paisaje actúe como un personaje en su novela. Delgado nunca emplea la naturaleza solamente como "Ornamentación". El paisaje es parte esencial de la obra, tan necesario para el desarrollo de la acción, como cualquier personaje secundario. El paisaje refleja el estado de ánimo de los protagonistas, éstos viven y actúan en el ambiente creado por el paisaje. Se le ha criticado el exceso de descripción y la pobreza de la trama. Pero yo opino que en la descripción del paisaje, es donde radica la calidad de la obra.

Sus personajes pasan en su vida de la lucidez a la depresión, y actúan en consecuencia propia de su destino, de sus actos y de las condiciones de la época.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- Millán Ma del Carmen, Diccionario de escritores mexicanos, - UNAM/ Centro de Estudios Literarios, México, 1967, pp 95-96.
- 2.- González Peña Carlos, Historia de la literatura mexicana, - 8a. ed. corr. Editorial Porrúa, México, 1963, pp 347-348.
- 3.- Warner, E Ralph, Historia de la novela mexicana en el siglo XIX, Antigua librería Robredo, México, 1953, pp 96-102.
- 4.- Navarro Joaquina, La novela realista mexicana, Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1955, pp 100-162.
- 5.- Alegría Fernando, Historia de la novela hispanoamericana, - 4a. ed. aum., Ediciones Andrea, México, 1974, pp 38-48.
- 6.- Azuela Mariano, Cien años de novela mexicana, Ediciones Botas, México, 1947.
- 7.- González, Manuel Pedro, Trayectoria de la novela en México, Ediciones Botas, México, 1951, pp 69-72.
- 8.- Calvillo Madrigal Salvador, "Rafael Delgado" en El Nacional, México, 20 de mayo de 1953.
- 9.- Sánchez Arévalo León, "En el centenario de Rafael Delgado"- en Novedades, México, 20 de agosto de 1953.
- 10.- Torre Manuel, "Rafael Delgado, el apóstol del paisaje", en El Nacional, México, 19 de abril de 1953.
- 11.- Castro Leal Antonio, "El arte narrativo de Rafael Delgado"- en El Nacional, México, 23 de agosto de 1953.
- 12.- Monterde Francisco, "Rafael Delgado y sus cuentos" en El Nacional, México, 23 de agosto de 1953.